

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA

Poemas

DE LOS PEQUEÑOS VIAJES

Añoro aquel idioma de los trenes perdidos.
Recostada al paisaje
mi ausencia iba dejando los pueblos neblinosos.
Pude inventarme un mundo de espaldas al que entonces creía superado.
Sería justa la vida
mientras sintiera el paso *rieloso* de la sangre,
sin nada que ocultar.
Yo apenas sé escribir lo que mi fondo aúlla,
lo que no puedo asirme.
Amaba aquel idioma,
su estela derramada sobre mi vida frágil.
Si hubo nostalgia sería por vanidad,
ese dulzor reservado a quien elige
y se cree a salvo.
Noche provinciana,
sólo tenemos en común
la rancia mansedumbre que hoy me hace claudicar.
Yo apenas sé escribir lo que no puedo darme.
Nada me dice ya un andén,
el mundo es lo que toco bajo la noche inmóvil.

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA

Poemas

ESCRITO EN EL REGRESO

julio de 1997

Pienso en esas ciudades que nada tienen que ver con mi delirio.
Nunca fui hermosa
y era mi casa un lugar allá tan solo
que vine a ser quien ensaya ante el espejo
su más innata aflicción.
¡Ay! las ciudades que no encontré mi cuerpo,
hubiera dado mi piel por ser más sabia,
elocuente ante el ojo que bendice.
Lengua perdida,
tú tienes todo el pudor que a mí me falta desde aquel día:
fue lento el viaje,
mi madre oraba.
¿Quién me asegura la paz ahora que escribo
con la infundada razón de quien se espanta
pero ha debido volverse hacia los suyos
por ley equívoca,
por no sé cuál convicción de hombre asentado?
Pienso en esas ciudades que nada tienen que ver con mi agonía,
que no rebasan la sed
y acaso dudan
cuando el mendigo desmiente a las estatuas.
No me puedo quedar como mi amiga
porque ella lleva una bolsa tan ruidosa
y no ha encontrado cama donde hundirse,
donde aludir al amor.
Quiero hacer el amor aunque retumbe
todo el espacio mugriento de los libros,
yo quiero hacer el amor.
Si prefería cantar fue por venganza.
¿Cómo me pude escapar sin ser valiente?
Mi casa estaba sitiada,
—ya recuerdo—,
mi casa sola,

hundida bajo el pasto,
la madre triste.
Yo no era sabia tampoco
pero amaba
aun profiriendo la frase corrompida,
aun destinada a morir.
¡Ay! las ciudades que no encontró mi cuerpo
y una ciudad que me ha visto aletargada
como aprendiendo a fingir cerca del polvo.
Nunca fui hermosa y el hambre me sedujo,
mi madre oraba
viendo crujir en los trenes mi osamenta.
No dije ¡basta!:
fue otro quien puso el vocablo inquisitorio,
otro el que vino a decir:
Una es tu hora
y esta ciudad se arrepiente del extraño.
Ya estoy de vuelta,
dicen que estaba mi casa aquí rendida,
que podemos reír como felices,
que nos podemos dormir.
¡Ay! tiempo sacro,
¿qué ciudades están naciendo ahora,
qué trenes muertos me están interrogando?
Estoy tan grave,
tan ilusoria en la luz
que invento historias.

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA

Poemas

CERCA DEL POLVO

Detrás del polvo está el humo de mi casa
ahora vuela comienza a hablar de tiempos
como si fuera a morir un día que oculta.

Le he pedido a los dioses:

no la dejen salir si hay tanta niebla,
no la dejen callar
que yo estoy loca
y esta ciudad queda lejos como nada

En casa debieran abrigarse
porque en las fotos su risa es apacible
y un golpe puede borrar todo por gusto
y un golpe puede matar
y un frío lento.

Jura, Ciudad, quién dicta estos temores
ahora que puedo quedarme sin retorno
por tanto dar con mi cuerpo en la neblina.

Cerca del polvo estoy,
los seres pasan.

Quién los pudiera alcanzar
sin afligirse
todas las horas,
el milagro que dure un tiempo nuestro.

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA

Poemas

TAN SÓLO EN ESPERAR SE ME AGOTÓ AQUEL SIGLO.
Palabra, en ti me oculto,
no pude remediar todas mis tentaciones
y estoy atardeciendo
fugaz
como la sed que no se escribió nunca.

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA

Poemas

DESPEDIDA

no habrá sino recuerdos
Borges

Esta vez no vi su cuerpo,
sus manos apacibles en el musgo de la casa.
Ahora tiemblo de rodillas
pero no me atrevo a hacer juramentos sobre el polvo,
y es horrible tener dudas:
siempre volverán los instintos principales,
la aventura de ser triste,
más dolor cuando al final descubra que estoy sola.
Salva, Edad, mis confesiones
pero sólo testifica las que puedan conformarme,
no me canses de implorar un lugar para mi día.

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA

Poemas

ENTRABAS A LA TARDE

Entrabas a la tarde muriente, como un juego.
No me podías salvar,
y sigo preguntando,
remuevo cada oración
como si te lograra esa vez,
como si anclaras una estación común.
Tan lejos se involucran tu vida, tu costumbre,
el modo imperceptible de ser.
No sabes de la niebla
que me acorrala y borra de todos los parajes,
no sabes de estos límites.
Tu ternura, qué lejos,
cuando has debido hallarme,
entrarme hasta la carne muriente y doblegada.
Quimera fue tu cuerpo,
secretamente hallado,
viendo a los trenes más hondos de mi vida, volver vacíos,
rotos en sitios donde no he amado nunca.
Cómo logarte sin mitigar los dones
que me aprisionan al centro de la Ínsula,
cómo negarte.
Tanto te he visto en la venidera estancia,
colmas mi sangre de un ser que reconozco,
urdido por la ternura que das,
sin acercarte.
Seré quien redibuja el sueño de mí misma
lanzándome a esa fe,
angustia persistente
blandiendo para nadie los graves sortilegios.
Puedo sentir la sal, me agrieta las esquinas.
Quién vela tal delirio tras la reja,
quién finge, por no verme gritar en mi ostracismo.
Imagino a tu cuerpo de regreso a las cosas cotidianas, sufribles,
donde sólo he existido
tras el temblor que pueden nombrar unas palabras;
tu repetido darte, tu calle,

que trazo en cada mapa ideal,
como encontrándote.
Las aguas que me esconden,
hasta la eternidad.
Entrabas a la tarde,
e ignoraré en qué predio encallaron tus palabras.
Temerosas, las mías, rodaron en su mundo
sin más prolongación.
Cuál vértigo dispuso al final tanto silencio,
hoy clamo,
y nada pueden las ondas vespertinas
que te trajeron antes.
Ignorarás, Amigo, esta tristeza insular,
tremebunda.
Y he de seguir nombrando tu vida, aunque no espere.
Lo puedo presentir en la estación que alargan los pájaros tardíos,
en la enconada sombra,
que aún no te desdibuja.
Fue falsa esa dulzura de ti, llenando todo.
Procuraba palabras,
Infinitas palabras que no te antecedieron.
Ya no seré quien espera
y busco una respuesta a cada enigma
intentando ser justa contigo y mis presagios,
fiel a ese instante efímero
que aún resplandece.

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA

Poemas

EVOCO ALGÚN SUSURRO

EVOCO ALGÚN SUSURRO,
tu cándida tristeza
ladrándome en la sangre con un temblor muy prístino.
Hay días que se alargan
dejándome tan sólo el estertor de un mundo;
días que me alelan,
desperdigando los pactos de rutina.
Estaba por rendirme,
a mi letargo caen las horas dejadas,
milenios sin contarte.
Evoco una penumbra,
tus manos en la justa inocencia de asistirme.

MAYLÉN DOMÍNGUEZ MONDEJA

Poemas

LA TARDE SIMPLE

*Para O., en la inasible estación que nos acoge.
(La Habana, 2007)*

Mientras contemplas el mar con inocencia,
la tarde simple...
me entretengo en hallar un silogismo.
Ya he visto mucho esas aguas
—te digo.
Hace diez años
amaba esta ciudad que ahora me aturde.
Mucho he mirado ese mar irrepetible,
cuánta esperanza dejé sobre los muros,
para después añorar
país adentro,
pues la ciudad era intensa, deseable.
¿Comprendes la incertidumbre que doy?
Mi ambigüedad
hoy nada tiene que ver con lo perdido.
De haber buscado verdades más sencillas
entendería,
agradeciendo esta hora humanamente,
que una ternura puede alegrarlo todo.
Así de simple.